



El pasado 18 de junio de 2006, desayuné con una noticia terrible: en España, donde se consideraba que el sarampión estaba totalmente erradicado, había vuelto.

La noticia era tremenda por lo que hay detrás de *cabezonería* y desprecio a la ciencia. Muchos de nosotros tuvimos el sarampión de niños y no la consideramos una enfermedad demasiado mala. Fiebre, quince días en la cama —sin ir al colegio, lo que siempre era de agradecer— y nada más. Pero tuvimos suerte. No siempre el sarampión era tan benigno. Sobre todo por las complicaciones que se podían ocasionar y que se dan en pacientes no vacunados.

Entre las infecciones bacterianas que pueden aparecer está, por ejemplo, la neumonía sarampionosa, que es bastante frecuente y llega al 55% de los casos; también se pueden producir infecciones en la garganta y en los oídos que pueden llegar a ocasionar la sordera. A veces, otras infecciones han llegado a producir la ceguera del paciente. Otra de las complicaciones, que se da en uno de cada mil casos, es la encefalitis aguda...

En nuestro mundo occidental, hay medicinas y hospitales y, normalmente, no morimos de sarampión, pero en el tercer mundo no los hay y las muertes ocurren. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el año 2004 murieron por causa del sarampión 400.000 niños menores de cinco años. No es ninguna broma.

En la noticia que comento también se decía que, además del sarampión, también habían aumentado las paperas y la varicela. La razón: que muchos niños han dejado de vacunarse.

Quiero que recuerden que en un reciente número de *El Escéptico* denunciábamos que algunos padres estaban dejando de vacunar a sus hijos y que eso podría llevar a un aumento espectacular de los casos de sarampión. Lamento enormemente que nuestra predicción se haya cumplido.

Lo más triste es que hace tres años se pensaba que el sarampión sería la segunda enfermedad erradicada del mundo, tras la viruela. Una gran campaña de la OMS preveía su desaparición en el 2005. El plan, primero derrapó debido a los religiosos islamistas de algunos países africanos que se opusieron, pues pensaban que las vacunas eran una maniobra de los Estados Unidos para dejar estériles a sus mujeres (?). Los islamistas hicieron sus propias pruebas y vieron que la vacuna era sólo eso: una vacuna, por lo que admitieron la campaña de inmunización.

Y ahora, hemos derrapado porque unas pocas personas del primer mundo creen que las vacunas son perjudiciales; no vacunan a sus hijos, con la complicidad de algún médico amigo, y... el resultado es que en España tenemos sarampión.

Para mí es tremendo que no hayamos logrado erradicar del mundo una segunda enfermedad. Lo hemos provocado los del primer mundo, pero morirán los del tercer mundo. Me explico. Nuestros niños tendrán sarampión, pero nuestro sistema de salud podrá atenderles y es muy difícil que mueran o que tengan graves consecuencias; pero cuando se contagie alguien del tercer mundo, la cosa será diferente, sin un sistema médico adecuado podrán morir, quedar ciegos, sordos... Nuestro "derecho a la libertad" produce la muerte de los niños del tercer mundo. Me parece terrible y estoy triste.

¿Y qué tiene que ver esto con el presente número de *El Escéptico*? Muy fácil, el auge de las *pseudomedicinas*, como la homeopatía, poco a poco van socavando la credibilidad del sistema médico y crean el caldo de cultivo necesario para que cualquier charlatán diga una bobada, como que las vacunas contra el sarampión causan autismo, para que la gente se lo crea y deje de vacunar a sus hijos.

Por favor, no me consideren un ingenuo. Ya sé que no vivimos en el mejor de los mundos. Ya sé que la "medicina oficial" tiene grandes defectos. Ya sé que hay que controlarla... Yo soy partidario de una medicina basada en las pruebas. Pero creo que es imprescindible que haya alguien en quien podamos confiar. No tengo ni idea de quién puede ser. Pero sí sé quiénes no pueden ser: los partidos políticos que están dando un espectáculo bochornoso. Las asociaciones de médicos que dan cursos de homeopatía y de acupuntura... y cuya única preocupación aparente con las *pseudomedicinas* es que las practique un titulado.

Lo triste, lo auténticamente triste, es que no sé quién puede ser. Es un problema que necesita una solución democrática y urgente.

Félix Ares De Blas